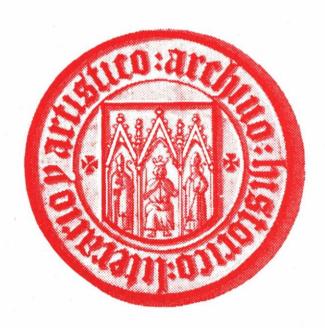
# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1986



### ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



## Publicaciones de la EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

## ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.º ÉPOCA AÑO 1986



TOMO LXIX NÚM, 212

## **ARCHIVO HISPALENSE**

#### REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA 2.ª ÉPOCA

1986 SETIEMBRE-DICIEMBRE Número 212

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

#### CONSEJO DE REDACCION

MIGUEL ANGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO JUAN A. MORA CABO MANUEL RUIZ LUCAS

Francisco Morales Padron
Octavio Gil Munilla
Antonio Dominguez Ortiz
Manuel Gonzalez Jimenez
Antonio Collantes de Teran Sanchez
Jose Mª, de la Peña Camara
Victor Perez Escolano

Jose Hernandez Diaz
Pedro M. Piñero Ramirez
Rogelio Reyes Cano
Esteban Torre Serrano
Enrique Valdivieso Gonzalez
Juana Gil Bermejo
Antonio Miguel Bernal

CARLOS ALVAREZ SANTALO

SECRETARIA Y ADMINISTRACION: CONCEPCION ARRIBAS RODRIGUEZ

REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
TELEFONO 22 28 70 - EXT. 213 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

## SUMARIO

ARTÍCULOS	Páginas
GIL-BERMEJO GARCÍA, Juana: Datos sobre la Colegial de Olivares: las reliquias.	3
HERRERA GARCÍA, Antonio: Una operación financiera relacionada con la quiebra de la banca sevillana de los Espinosa: la subasta y liquidación de la hacienda de Torre Arcas.	27
FERNÁNDEZ CARRIÓN, Mercedes y VALVERDE, J.L.:  Hospital sevillano del siglo XV: medicamentos, análisis económico.	39
CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio: La evolución de los arrendamientos en la Sevilla del siglo XVIII	57
CANO PAVÓN, José M.: La Química en la Universidad de Sevilla. Estudio histórico.	93
CASO AMADOR, Rafael: Variables demográficas en Fregenal de la Sierra (Siglos XVI a XIX).	123
BARRIGA GUILLÉN, Carmen: El Hospital de Ntra. Sra. del Pilar.	135
LÓPEZ ESTRADA, Francisco: Notas de un centenario: la significación literaria de "Archivo Hispalense"	143
ATERO BURGOS, Virtudes: Dos nuevas versiones del romance de La Infanticida recogidas en la Sierra de Cádiz.	161
FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Juan: Los manuscritos del "Triunfo del Amor": Biblioteca Colombina Ms. 5-3-20; Biblioteca Nacional Ms. 22019	181

ESPIAU EIZAGUIRRE, Mercedes: La fachada de la Casa de la Moneda de Sevilla, obra de Sebastián Van der Borcht.	19
FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: "La alegoría de las Artes" de Ricardo López Cabrera	19
MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel: El palacio sevillano de los duques de Béjar, según una relación anónima del siglo XVI.	20
MATA TORRES, Josefa: Nuevos datos sobre Bernardo Lo- rente Germán.	21
LIBROS	
Temas sevillanos en la prensa local (mayo-agosto 1986)	
REAL HEREDIA, José Joaquín	22
Crítica de libros	
COSTA PALACIOS, Angelina: La obra poética de Luis Carrillo y Sotomayor. José María Reyes Cano	23
AGUILAR GARCÍA, Mª Dolores: Málaga mudéjar. Arquitectura religiosa y civil. Mª Mercedes Fernández Martín.	23
GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga: Introducción na Arquivís- tica. Vicenta Cortés Alonso.	23
HIDALGO, Fernando: "Electra" en Sevilla. Pilar Bellido	23

### DATOS SOBRE LA COLEGIAL DE OLIVARES: LAS RELIQUIAS

## ARTÍCULOS

LIERO	
There is a Minimum on the process to the contract of the William	
ALAU SERVIDA Tomorroman	

## VARIABLES DEMOGRÁFICAS EN FREGENAL DE LA SIERRA (Siglos XVI a XIX)

#### INTRODUCCIÓN

Resulta ya un tanto superfluo el justificar el interés del estudio demográfico de la población en siglos pasados; en la actualidad, una serie creciente de trabajos van ahondando en el comportamiento de aquélla, en su cuantificación, en sus tendencias evolutivas, en sus variantes regionales, etc.

De este modo, desde que en 1974 el profesor Álvarez Santaló inició, para Sevilla, el estudio de su población en base a la explotación de los registros parroquiales (1) se perfiló un esquema de trabajo y un modelo de comportamiento que en años posteriores se ha venido siguiendo y ampliando con buenos frutos (2), prueba de lo cual es el balance presentado en 1980 por el mismo autor en el II Coloquio de Historia de Andalucía (3).

En esta última obra se señalaban una serie de problemas hacia los que deberían orientarse, para su esclarecimiento, las futuras investigaciones; entre ellos, aparte del de la determinación de las tendencias evolutivas, de su periodización más estricta, destacaban dos de orden metodológico: el de la fiabilidad de los registros de defunciones (donde parecía existir una deficiencia básica derivada de la no inclusión de las muertes de párvulos)

<sup>(1)</sup> ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C. La población de Sevilla en el primer tercio del siglo XIX: un estudio de las series demográficas sobre fondos de los Archivos parroquiales. Sevilla, 1974.

<sup>(2)</sup> Se han publicado hasta ahora:

CÁRMONA, J.I: Una aportación a la demografía de Sevilla en los siglos XVIII y XIX. Sevilla, 1976.

GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, G.: Estudio demográfico de la parroquia de San Martín de Sevilla (1551-1749). Sevilla, 1982 y varios artículos más en Archivo Hispalense. Bajo la dirección de Álvarez Santaló se trabaja en las restantes parroquias sevillanas.

<sup>(3)</sup> Incluido en Actas del II Coloquio de historia de Andalucía. Córdoba, 1983. Ponencia sobre Demografía histórica: ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C.: y colaboradores: La población de Sevilla en las series parroquiales: siglos XVI-XIX.

y el de una posible diferenciación entre un comportamiento urbano y otro

rural.

El estudio de la población de Fregenal de la Sierra, en vías de realización, parece aportar algunos datos a esta problemática, por cuanto por una parte presenta la novedad (que al parecer también se dá en otras poblaciones ya estudiadas) de la inclusión de las defunciones de párvulos (4), de lo que resulta un registro teóricamente completo de la mortalidad, y por otra presenta unas pautas de evolución que coinciden con las de otros núcleos rurales de la zona de Sevilla hasta ahora investigados y uno de cuyos rasgos principales es la existencia de un despegue desde las décadas centrales del siglo XVIII (5).

Como avance de este trabajo se presentan aquí las series de bautismos y defunciones de la citada población, que abarcan desde el siglo XVI al XIX, período de más de 300 años que permite un seguimiento de las

tendencias seculares de su evolución demográfica.

Fregenal de la Sierra es en la actualidad una población que no alcanza los 6.000 habitantes, situada en la zona meridional de la provincia de Badajoz. Perteneciente hasta la división provincial de 1834 al antiguo Reino de Sevilla, su ubicación geográfica y su devenir histórico condicionaron su vinculación a la zona de Andalucía Occidental en los aspectos político y económico, actuando como núcleo principal en la zona de la sierra norte de Huelva, en una situación fronteriza con el Reino de Portugal que le otorgaba una especial importancia estratégica. Su historia en el período bajomedieval, estudiada por la Dra. Borrero Fernández, es ejemplo de un paulatino crecimiento, marcándose un período de mayor auge desde las décadas finales del siglo XV, en el que no dejarán de aparecer conflictos como el derivado de la multiplicidad de jurisdicciones a que la villa se encontraba sometida(6).

La villa se hallaba, y se halla, dividida en tres paroquias: Santa María, Santa Ana y Santa Catalina, de las cuales esta última, surgida en el siglo

(5) Los ejemplos de Estepa y Tocina citados por el Dr. Álvarez Santaló en la obra de la nota 4.

Id.: Un concejo de la tierra de Sevilla: Fregenal de la Sierra (siglos XIV-XV) "Archivo Hispalense tomo LX", nº 183 (1977).

<sup>(4)</sup> Este registro completo de las defunciones se da también en el caso de Tocina, citado por Álvarez Santaló en la obra de la nota anterior, y probablemente en el caso de Ayamonte, estudiado por SÁNCHEZ LORA, J.L. en el ámbito extremeño parece darse también en los casos de Zafra y Villanueva del Fresno: CORTÉS, F. La población de Zafra en los siglos XVI y XVII. Badajoz, 1983; BARAJAS, E. Los matrimonios de la parroquia de Villanueva del Fresno durante el decenio 1675-1685 en "Revista de Estudios Extremeños", tomo XLI, nº II (1985).

<sup>(6)</sup> BORRERO FERNÁNDEZ, M.: El concejo de Fregenal: población y economía en el siglo XV Historia, Instituciones, Documentos nº 5 (1978).

Id.: Fregenal de la Sierra: una villa sevillana en la jurisdicción eclesiástica de Badajoz "Revista de Estudios Estremeños", tomo XXXIV, nº III (1978).

XV como consecuencia del crecimiento de la feligresía de la de Santa María, concentra las capas de menor nivel económico de la población,

esto es, una mayoría de campesinos y trabajadores agrícolas.

Todos sus fondos documentales están hoy reunidos, con vistas a una mejor conservación, en la Parroquia de Santa María; entre ellos, por supuesto, los Libros sacramentales y los, muy escasos, padrones de confesión y comunión. Las fechas de inicio de los primeros, distintas para las tres parroquias, son las siguientes: Santa María, bautizos en 1545 y matrimonios en 1565, Santa Ana, bautismos en 1550 y matrimonios en 1564 y Santa Catalina, bautismos en 1531 y matrimonios en 1579; los Libros de defunciones tienen en los tres casos su fecha inicial en 1622. Su conservación es en general buena, especialmente los de Santa María, que contiene íntegras sus tres series a lo largo de todo el período estudiado, mientras que Santa Ana y Santa Catalina presentan varias lagunas de 1 a 4 años de amplitud.

#### LAS SERIES DE BAUTISMOS

En la serie del total de la población se marcan tres grandes tendencias:

1) ciclo alcista durante el siglo XVI, 2) caída y estancamiento, desde las dos décadas finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, 3) nuevo ciclo alcista, que se inicia de forma suave en la segunda mitad del siglo XVIII (fase de despegue) y se afirma de forma clara ya en el XIX.

No obstante, este esquema general oculta unas variaciones según cada una de las 3 Parroquias: así se observa cómo mientras Santa María y Santa Ana responden bien a la evolución anterior, Santa Catalina en cambio presenta un comportamiento distinto, por cuanto aún en la fecha final del estudio (1871) no ha superado, ni aún alcanzado, el nivel inicial del siglo XVI, no ha podido superar la crisis del XVII. Saber en qué medida esta diferenciación obedece a las particularidades económicas antes citadas o a otras causas distintas es un problema a resolver en la investigación.

De forma más detallada la evolución es la siguiente:

En la parroquia de Santa Catalina, la que con más amplitud recoge la evolución del siglo XVI, se observa un indudable crecimiento desde 1532 hasta 1570–1576, en que se han multiplicado por dos los valores medios de la década inicial.

No obstante, ni en esta parroquia ni en las restantes este crecimiento es ininterrumpido: en Santa Catalina hay una quiebra en 1547-1548 que es rápidamente superada, continuando la tendencia alcista; una segunda quiebra, ya registrada en las tres parroquias, de 1557 a 1563 es también superada.

De este modo, la tendencia alcista conduce a unos niveles máximos en el período 1570-1576, presentes en todas las parroquias; en estos

momentos estos niveles se sitúan por encima de los 100 bautismos en

Santa María y Santa Catalina y de los 120 en Santa Ana.

Tras este período de máxima natalidad hay una primera quiebra de 1578 a 1584, tras las que ya no logran recuperarse los niveles anteriores, llegándose tan sólo a 80-90 en Santa María y Santa Catalina y 115-120 en Santa Ana.

La crisis definitiva, anunciada, se produce a finales de la década de los 80, en 1587-1592; en 5 años, los bautismos se reducen una media de un 40%.

A partir de aquí se abre un periodo de crisis, de caída y estancamiento de los bautismos, extendido a todo lo largo del siglo XVII y primera mitad del XVIII:

El período 1590-1690 es de una continua disminución y, finalmente, estancamiento de los niveles de bautismos, salvo unas tímidas coyunturas al alza en 1610-1620 y 1675-1685; los años más negativos, en que llega a darse una pérdida natural de población, son los que abarcan de 1640 a 1670; son 30 años en que las defunciones superan a los bautismos, a veces casi en un 50% como en los quinquenios 1645-1649 y 1665-1669.

Desde 1690 hay un efimero aumento de los bautismos que sin embargo se quiebra hacia 1705; en este año se abre una coyuntura de suma gravedad, de tal modo que en 1709 se da el mínimo de bautismos de toda la serie (incluyendo el periodo más bajo del siglo XVII); este descenso brutal de los bautismos se combina con unas defunciones que se disparan. Esta coyuntura aparece como la más negativa de todo el período

Sin embargo, hacia 1713 se abre un nuevo ciclo alcista que lleva a superar, en los años 1720-1724, los niveles de 1555-1559, rebasando, por tanto, la media del siglo XVII. Parece el anuncio de un despegue, que se confirmará en la segunda mitad del siglo XVIII, tras una segunda coyuntura negativa de 1728 a 1737.

De 1753 a 1764 se están superando los niveles de mediados del siglo

XVII.

De 1765 a 1780 hay un período de estabilización en torno a estos niveles en alza, con crecimientos y disminuciones a corto plazo, con unos

años de baja más pronunciada a finales del siglo.

Todo este crecimiento parece quebrarse a inicios del siglo XIX en que la caída de los bautismos se combina de nuevo con un aumento enorme de las defunciones, de modo que el decenio 1805–1815 asiste

también a una pérdida de población.

Sin embargo, paradójicamente, es tras esta crisis cuando se produce el auténtico despegue, que lleva en pocos años a superar los niveles de base del siglo XVI e igualando y pasando el máximo de fines del XVI en los años 1854–1856. Se ha iniciado por tanto una tendencia alcista que se mantiene a partir de esta fecha y hasta el final de la serie.

Pero, como se apuntaba anteriormente, la parroquia de Santa Catalina constituye una excepción a este esquema. En primer lugar, la caída de finales del XVI no es tan brusca como en las otras dos parroquias, de modo que se produce una cierta recuperación en torno a los años 1594-1598. El mayor descenso se da ya a principios del siglo XVII con agravamientos en el quiquenio 1618-1622; el mínimo aparece en 1650 a 1740 con medias anuales de 20 a 30 bautismos, siendo especialmente grave la crisis de inicios del siglo XVIII. El suave despegue que se detectaba en la serie total de la población (que era producto del mayor crecimiento de la parroquia de Santa Ana) es aquí prácticamente nulo, alcanzándose tan sólo una media de 45 bautismos anuales. La crisis de inicios del siglo XIX vuelve a revestir en este caso especial gravedad, extendida de 1804 a 1815. En las décadas siguientes sólo es posible detectar una suave tendencia alcista, que sólo en escasos años (1824, década del 50 y el 60) llega a superar la línea de los 70 bautismos anuales. Si se relacionan estas cifras con las de fines del siglo XVI (medias de 85 bautismos) se puede ver el hundimiento de la población que Santa Catalina ha experimentado.

En contraposición, es la parroquia de Santa Ana la que experimenta una recuperación más fuerte desde fechas tempranas, permitiendo que en el gráfico del total de la población la evolución negativa de Santa Catalina no aparezca reflejada. Sí aparece aquí claramente reflejada la caída de 1588-1594, desde una media de 115 bautismos a otra de 70 hasta 1640; desde 1640 a 1665 esa media baja a 50-55, ascendiendo a unos 75 hasta 1690. Desde esta fecha se abre un ciclo alcista que lleva a rondar la cifra de 90 bautismos anuales; aparece luego la crisis de inicios del XVIII, tras la que se reanuda la tendencia alcista: en 1772 se superan los 110 bautismos. Tras una nueva baja de 1729 a 1746, sigue el aumento: de 1753 a 1767 se sobrepasan en varios años los 120 bautismos anuales. Desde esta última fecha, aparece en esta paroquia un ciclo negativo, con medias de 100-105 bautismos anuales, que enlaza con la crisis del primer decenio del siglo XIX. La recuperación de ésta es aquí especialmente temprana y fuerte: en 1821 se alcanzan los 148 bautismos, superando con ello ampliamente los niveles máximos de fines del XVI (recordemos el máximo de 131 bautismos de 1570). De 1830 a 1848 un nuevo ciclo descendente con medias de 115 bautismos, seguido de otro ciclo alcista, que lleva a alcanzar los 161 bautismos en 1860. En resumen, parece existir una tendencia alcista iniciada hacia 1690.

Es la parroquia de Santa María la que presenta una evolución intermedia, más ajustada a la resultante de las series totales de la población: hundimiento a fines del XVI, estancamiento hasta mediados del XVIII e inicio de una tendencia alcista desde estas fechas, que sin embargo no llega a sobrepasar, salvo en 1856, los valores medios de fines del XVI.

#### LAS SERIES DE DEFUNCIONES

Ya se señalaba al principio cómo en el presente caso parece existir un registro completo de todas las muertes, tanto las de adultos como las de niños; es normal que las de estos últimos, las defunciones de párvulos, representen el 50% y aún más de las totales. Esta afirmación, sin embargo, debe ser matizada, por cuanto si bien parece ser cierta para los registros de las parroquias de Santa María y Santa Catalina, no lo sería tanto para los de Santa Ana; en esta parroquia, en el período inicial 1623–1639 aparece un subregistro evidente, derivado de la ausencia no sólo de los párvulos sino también de los adultos que mueren sin testar; por otro lado, las cifras de defunción a partir de 1810 parecen ser demasiado bajas con respecto a las de bautismos, lo que también podría deberse a un crecimiento vegetativo de gran magnitud; es una cuestión que sólo podrá resolverse con la lectura de las actas de este periodo.

De cualquier forma, para los períodos no afectados por estas deficiencias y para las otras dos parroquias se puede hacer un análisis fiable de la evolución de las defunciones y de su interrelación con los bautismos.

Las tres series de defunciones comienzan en 1622-1623, lo que imposibilita el conocimiento de su evolución en el siglo XVI, cuando, según el análisis efectuado de las series de bautismos, se debió producir un auténtico hundimiento de la población, de consecuencias similares a las producidas en Sevilla a raíz de la epidemia de 1649.

Como es característico del ciclo demográfico antiguo, uno de los rasgos más destacados de las series es la aparición periódica de picos de sobremortalidad, de origen epidémico, crisis de subsistencias, etc.

Para el período inicial (1623–1639) aparecen en las series de las parroquias de Santa María y Santa Catalina dos picos, de escasa entidad, en 1627 y 1632, y una baja de las muertes de 1633 a 1635, manteniéndose de todos modos un nivel cercano al de los bautismos, de forma similar a como ocurre en todo el resto del siglo XVII y buena parte del XVIII.

Comunes ya a las tres parroquias son los picos de sobremortalidad de: 1644, 1649, 1650, 1667–1669, 1683, 1695, 1704–1709, 1736, 1748, 1753, 1759, 1766, 1777, 1786, 1805–1812, 1829–1831, 1855, y 1862–1863. Cabe destacar que la cuantía de estos años de sobremortalidad es siempre superior en el siglo XVIII que en el XVII, fenómeno que se puede deber tanto a una mayor morbilidad de las epidemias que pudiesen provocarlas, como al mismo aumento de población detectado para el siglo XVIII a través de las series de bautismo. Pero el mayor número de muertes, a gran distancia de todos los anteriores, será el producido en 1855, a consecuencia de la epidemia de cólera de ese año.

Pero de forma semejante a como ocurría en los bautismos, también en las series de defunciones aparecen comportamientos divergentes en las distintas parroquias. La de Santa Catalina y hasta cierto punto la de Santa María presentan una menor gravedad de sus períodos de sobremortalidad; en la primera la línea sigue en su tendencia la de los bautismos y en los años de mayor mortalidad apenas llega a duplicarse el número de muertes respecto a los bautismos del mismo año, aunque la gran próximidad entre las dos líneas (nacimientos y muertes) es prueba del estancamiento de la población de la parroquia. En Santa María ocurre lo mismo para el siglo XVII, pues salvo el periodo de 1642-1649, en que las defunciones se mantienen por encima de los bautismos, sólo destacan por su gravedad los picos de mortalidad de los siglos XVIII y XIX: 1736, 1759, 1786, el período 1805-1812, 1829 y, sobre todo, 1855; también en este caso la línea de defunciones se mantiene próxima a la de bautismos, siguiendo sus tendencias a largo plazo.

En la parroquia de Santa Ana la situación es algo distinta; destaca en primer lugar las grandes oscilaciones de las defunciones entre años muy próximos, con subidas y bajadas bruscas que hacen dificil distinguir las tendencias a medio y largo plazo. Se destacan claramente en el siglo XVII los picos de sobremortalidad de 1683 (precedido de un mínimo de defunciones en 1681, ejemplo del rasgo que se exponía arriba) y 1695. Por último se observa, sobre todo para el siglo XIX una mayor distancia entre las líneas de defunciones y bautismos, de modo que durante el período 1813–1854 la primera no llegará a tocar a la segunda ni aún en años de aumento anormal de las muertes; este hecho bien podría deberse a una deficiencia en el registro de las defunciones de párvulos, aunque hasta cierto punto puede ser explicado por el crecimiento de la población de esta

parroquia que se había señalado a través de la serie de bautismos.

Respecto a la interrelación de defunciones-bautismos se pueden sacar algunos rasgos del crecimiento vegetativo de la población, confiando en el carácter completo de los registros de defunciones. Dejando aparte los tres primeros quinquenios (de 1625 a 1640) al parecer con un subregistro claro, el resto del siglo XVII, con excepción de los decenios 1670-1680 y 1685-1695, asiste a una pérdida neta de población, particularmente grave en el período 1645-1655 y 1665-1669, en que los excedentes anuales de defunciones sobre bautismos rondan los 50. Un segundo período de pérdida es el del quinquenio 1705-1709 en que las pérdidas medias anuales sobrepasan las 80 personas. A partir de aquí se abre un período, hasta 1800 aproximadamente, de ganancias medias anuales, sólo interrumpido por los quinquenios 1735-1739 y 1785-1789. El decenio 1805–1815 vuelve a tener pérdidas de población del orden de 35 anuales. Pero después el crecimiento vegetativo aumenta considerablemente, hasta ganancias de 100 anuales de media (por ejemplo, en el período 1815-1825 o 1850-1854); sólo la epidemia de 1855 originará una nueva coyuntura negativa, que se supera con rapidez.

#### CONCLUSIONES CONCLUSIONES

Los principales rasgos de la evolución a largo plazo son los siguientes:
a) Tendencia alcista en el siglo XVI, interrumpida hacia 15871588.

b) Caída y estancamiento, siglos XVII y primera mitad del XVIII. El período más negativo abarca de 1620 a 1690, así como los primeros 15 años del siglo XVIII; hasta 1740 hay una tímida coyuntura alcista, que sin embargo no llega a superar los niveles de principio del siglo XVI.

c) Tendencia alcista desde mediados del siglo XVIII. Tímida hasta inicios del XIX, se interrumpe en estos momentos con un decenio de

crisis, para afirmarse después de forma clara y sostenida.

Los registros de defunción son completos (con las excepciones citadas de la parroquia de Santa Ana) al incluir las muertes de párvulos, con

medias de un 50% de las muertes totales.

Los principales picos de sobremortalidad corresponden a 1644-1650, 1683, 1704-1709, 1736, 1759, 1786 y 1855, este último es el más grave de toda la serie. La crisis de 1649, aunque presente, no tiene la gravedad que en Sevilla; tampoco reviste gravedad la epidemia de 1800 (7).

Parece claro un "despegue" desde mediados del XVIII, similar al de otros núcleos rurales y que lo diferenciaría de un posible modelo urbano.

Rafael CASO AMADOR

<sup>(7)</sup> Estos rasgos, junto con la gravedad del pico de sobremortalidad de 1659, parecen indicar un acercamiento al modelo de la España interior, estudiado por Pérez Moreda en Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI a XIX. Madrid, 1980.

